

Personajes populares relacionados con la brujería en Navarra

SUMARIO

- a) Leyenda de don Juan de Bargaeta. Manuscrito de Eulogio Gorrachategui, natural de Urdiáin.
- b) Leyenda de Yaun Benat. Manuscrito de José Maritorena, natural de Maya (Baztán).
- c) Errafaila, la bruja de Urdiáin.

- a) *Leyenda de don Juan de Bargaeta. Manuscrito de Eulogio Gorrachategui, natural de Urdiáin (1892 - 1967).*

El documento que transcribimos tiene su pequeña historia. Conocí a don Eulogio Gorrachategui de una manera casual, con motivo de sus bodas de oro matrimoniales. Era en febrero de 1967. Había nacido en Urdiáin setenta y cinco antes, exactamente el día 12 de diciembre de 1892. Su madre, doña María Brígida Lizarraga, atendía, además de sus labores domésticas, un modesto comercio de ultramarinos, muy cerca de la fuente llamada «Iturrizar». La familia abandonó el pueblo durante la infancia de Eulogio. Sus compañeros lo siguieron recordando más por el apodo familiar, «mamia» (cuajada), que por otra circunstancia cualquiera.

Cuentan que habiendo realizado el niño su primera salida del pueblo a San Sebastián, oyó pregonar «¡*Mamia!*» en una calle, y dándose por aludido, corrió a ocultarse en otra. Vuelve a darse de bruces con otro vendedor callejero que voceaba en el mismo tono la blanca mercancía. Aturdido, exclama:

—¿Cómo diablos me conocen aquí?

Fijó su residencia en Lazcano (Guipúzcoa), donde instaló una barbería. Advertí en él gran lucidez a pesar de los años, y daba la impresión de hombre instruido. En poco tiempo me proporcionó una serie de datos de interés que arrancaban de los años primeros de su infancia en Urdiáin. Narraba con espontaneidad y dominio del euskera, pero las circunstancias nos impidieron entonces departir como hubiera sido nuestro deseo. Apuntó, entre otros, un tema de brujería clerical totalmente desconocido para mí, que le rogué me lo proporcionara por escrito.

Cinco meses más tarde y encontrándome en Lazcano por motivos totalmente ajenos al tema, coincidí con el traslado de los restos mortales de mi comunicante al cementerio del pueblo. Era el día 31 de julio de 1967, fiesta de San Ignacio de Loyola.

Aparentemente, todo había terminado. Sin embargo, un valioso legado iba a proporcionarme los datos. Sólo unos días antes de su muerte, según testimonio de los familiares, selló la palabra *azkena* (fin), que figura al pie de la página treinta y cuatro del bloc de notas.

Una de sus últimas recomendaciones fue la de que hicieran llegar el documento a mi poder, atención que debo a sus allegados.

Estilo.—Quienquiera que lea el cuaderno puede darse cuenta de que no es la primera vez que el autor escribe en euskera. Se desenvuelve correctamente dentro de los cánones de la ortografía vasca. Nosotros nos hemos limitado a doblar las consonantes con tilde (r, l) para facilidad de los linotipistas. El resto de la transcripción es literal.

Como es natural, no ha podido sustraerse a la influencia guipuzcoana en el lenguaje. Sin embargo, ha conservado el vocabulario propio de la Burunda y, sobre todo, las expresiones y modismos de su pueblo natal. La letra es clara y de rasgos firmes. Únicamente ciertas redundancias delatan en el autor la inexorable presencia de los años.

El documento consta en realidad de veintiocho páginas, aunque la numeración original alcanza a treinta y cuatro. Conviene advertir que de la página 23 pasa el autor a la treinta. Hemos anotado al margen esta paginación.

Todo el texto figura seguido en el cuaderno bajo el encabezamiento general equivalente a «Leyenda de don Juan de Bargaeta, cura de Urdiáin». La división por temas, así como los epígrafes, son, por tanto, del que transcribe.

Indudablemente, se trata de un tema que podía haber encajado perfectamente en «Cuadernos de etnografía»; pero el hecho de que los originales estén redactados en euskera de tendencia popular, los convierte en documentos de indudable interés, desde el punto de vista lingüístico. Es lo que nos ha movido a incluirlos en «Fontes Linguae Vasconum», que con tanto éxito publica la *Institución Príncipe de Viana*.

I. JUAN DE BARGUETA

¹ *Don Juan de Bargueta Urdin-go apaizaren ixanprua*¹. Aspaldiko garai batean Nabarrako erri txiki ontan Don Juan de Bargueta apaiza zegoala gerta emen zan.

Etxe batean bizi emezan² neska zar bat bere illoba emezortzi urtekoarekin. Auzoko jendeak esaten zuten *iziko sorgiña zala*; baya arritzen zirala nola illoba neskaxa oso apala, garbia, zintzoa eta guztiz elízkoia, oso ondo konpondu izikokin, da baita erri guztiko jendeakin nola ziteken ori?

II. IZIKOREN MEZA

Ala gauzak zirala egun batez neskatz ori apaizan etxera joan da Don Juan de Bargueta jaunari auxe esan emen zion: «Jauna, erri guziak dio nere iziko sorgiña dala; neri ere esaten zuain³ baño nik enen xinistatzen zengaiti² neekin oso ona da nere iziko; baño bart / afal ondoan lotarako orduan, berak esan zuan sorgiña zala eta nai zela⁴ beakin batean laño guzin azpiti, eta sasi guzin gaineti joatea ni ere sorgintegira, batzar gaubian, ni ere bera bezelaxe sorgin egiteko. Oso maite zula izko baya apaizak bekatu zala nola esaten zen⁵ zer erabaki artu ezin asmatuik zegola.

Orduban apaizak erantzun emen zean: nik eztot sinistatzen sorgiñik danik, baño sorgiña dala esaten badau beak, biar meza entzutera biok etor ber dezai⁶; nik meza ondoan '*ite misa est*' esaten dotenian, zu izkori beiratu-be ataa elizati ta eon⁷ eliz ataian izko noiz atatzan dan zai; eta izko ataatzen danian zu etorri sankristira, ta orduban nik esango dizut zer erabaki artu izikori eantzuteko. /

¹ *Ixanprua* = ipuya. Cuento, leyenda popular. Ahora se dice *ixinplu*.

² *emezán* = emen zan.

³ *zuain* = zidaten. De uso actual en Urdiáin.

⁴ *zela* = zuela.

⁵ *zen* = zuen.

⁶ *etorberdezai* = etor behar duzue. Actualmente *etor-ber-dezai* (U).

⁷ *eon* = egon.

I. JUAN DE BARGUETA

1 *Leyenda de don Juan de Bargueta, cura de Urdiáin*

Cuentan que sucedió hace mucho tiempo en este pequeño pueblo de Navarra, siendo párroco don Juan de Bargueta.

Vivía en cierta casa una solterona en compañía de su sobrina de dieciocho años. Decían las vecinas que la tía era bruja. Se extrañaban por eso de que la joven, muchacha muy humilde, limpia, buena y profundamente religiosa, se arreglara bien con su tía, lo mismo que con todos los vecinos del pueblo. ¿Cómo podía ser eso?

II. LA MISA DE LA TÍA

Así las cosas, se dirigió un día la muchacha a casa del cura y planteó a don Juan de Bargueta esta cuestión:

—Señor; todo el pueblo dice de mi tía que es bruja. También a mí me han solido decir, pero yo no les creía por ser ella tan buena conmigo. Pero es
2 el caso que anoche, después de cenar, a la hora de acostarnos fue ella misma quien me dijo que lo era, manifestándome, asimismo, el deseo de que yo la acompañara adonde estaban sus compañeras, por debajo de todas las nubes y por encima de todos los matos, para llegar a ser lo mismo que ella en la asamblea nocturna. Si bien quería mucho a su tía, en vista de que el sacerdote decía ser de carácter pecaminoso, ella se encontraba perpleja, sin saber a qué atenerse.

Parece ser que el sacerdote le replicó:

—Yo no creo en la existencia de las brujas, pero en vista de que ella misma lo ha dicho, tenéis que venir mañana las dos a misa. Cuando yo diga '*Ite missa est*', al final de todo, sal de la iglesia sin reparar en tu tía y aguarda fuera hasta que salga ella. Luego te vienes a la sacristía y te indicaré lo que tienes que hacer para poder dar cumplida respuesta a tu tía.

- 3 Ala in emen zen neskak, denbora puskat pasatu ta gero ataa enmen zan izko elizati ta orduban ikusi emen zen izko buruba makur makur zela⁸ izko elizati ataa ta etxera faten. Orduban sartu emen zan berriz illoba elizan da zuzen zuzen fan emen zan sakristira.

An emen zon Don Joan, oso aurpegi argi, barrez bezela ta esan emen zean, «jarri, zaitetz alki ortan, aitu ta gogoan artu nik esaten dezutena ondo».

Orduban esan emen zean:

- Nik enen⁹ xinistatzen sorgiñetan, baya oai bai; esan ber dezut nola jakin doten zure iziko egizko sorgiña dala. Meza emandakoan ba dakizo nola apizak *ite misa est* esan baindo lenago aldara gainian dagon misal-a itxita gero esaten degun apizak; baña gaur nik misal-a zabalik autzi ta esan dot, ta zu
4 nola / kristau ona zean errex ataa za elizati, baño zure izko nola deabruaren adiskide dan aldarean misal-a zabalik don bitartean exin nai-ta ere ataa zaiken».

Orain zazi etxea, esan izikoi baietz fango zeala berakin sorgin batzarrera, nai dezula zuk ere sorgiña izan.

Poztuko da baya beakin an sartu eta, an zer ikusi eon. Entzuten dezun artian ez ezeati itzik egin; edo galderaren bat, edo buru makurtzeren bat, edo beste edozein gauza agintzen dizutenean, *orduan artu au ondo gogoan*: esku-biko eskuarekin gurutzea eginaz esan Aitaren, Semearen eta Espiritu Santua-ren izenean.

Au nik esan-da bezela egin ondoren, an zer gertatzen dan eta zerbait zure eskutan agertzen ba da, etorri neregana aal dezun azkarren.

Zoatz eta aingero goardakoak lagun deizula.

III. SORGINEN BAZTARREAN

- 5 Ala sorgin batzar gaua zan afal onduan, izkok esan emen zean illobai: gaur da sorgin batzar gauba eta gazin bertara; an sorgin nausiak egingo zaitu ni eta nere lagunak diran bezelaxe sorgin, eta boik berdinak izango gea.

Orduban izkok sukalde baztarreko zulo batean gordeta zukan katillu bat artu an zukan oliyua bezelako sorgin untura batekin bi eskubak eta bi anak igurtzi ta esan emen zen¹⁰: «*laino guzien azpitik eta sasi guztien gainetik*».

⁸ zela. Cf. nota 4. zuela.

⁹ enen = ez nuen.

¹⁰ emen zen = emen zuen

3 Es lo que hizo la chica. Transcurrido algún tiempo salió de la iglesia la tía y pudo apercibirse de que iba profundamente encorvada, camino de su casa. Volvió a entrar la sobrina en la iglesia y se dirigió directamente a la sacristía.

Allí estaba don Juan, alegre y sonriente:

—Siéntate en ese banco —le dijo—; escucha y toma bien en cuenta lo que te digo.

Entonces le expuso:

—Yo no creía en brujas; en cambio ahora sí. Te voy a decir cómo he llegado a la convicción de que tu tía es verdaderamente bruja. Sabes cómo los sacerdotes, al terminar la misa y después de haber cerrado el libro del altar solemos decir '*Ite missa est*'; pues bien, hoy lo he hecho yo dejando el
4 misal abierto. Siendo como eres tú buena cristiana, has podido salir de la iglesia sin ninguna dificultad; en cambio tu tía, que es amiga del demonio, no podía salir, aunque se lo propusiera, mientras permanecía el misal abierto.

»Vete ahora a casa y di a tu tía que irá con ella a la reunión de las brujas; que también tú quieres ser como una de ellas. Se alegrará, pero debes entrar allí y procurar estar alerta a cuanto veas o escuches y, entre tanto, no hables ninguna palabra; si te preguntan algo o te exigen alguna inclinación de cabeza u otra cosa, *toma bien en cuenta esto*: haciendo la señal de la Cruz con la mano derecha dirás: en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

»Una vez que hayas hecho esto tal como yo te he indicado, a ver qué pasa; y si quedara algo en tu poder, procura venir a mí tan pronto como puedas.

»Vete, y que el Angel de la Guarda te acompañe. /

III. EN LA REUNION

5 Llegó la noche de la reunión, y después de cenar dijo la tía a su sobrina: —Esta noche es la asamblea de las brujas y vamos allá. El jefe te convertirá en bruja, lo mismo que a mí y que a mis compañeras, y seremos iguales las dos.

Tomó luego un recipiente que guardaba en un escondrijo cerca del fogón, y embadurnando brazos y piernas con una especie de aceite que era el ungüento brujeril, le dijo: 'Por debajo de todas las nubes y por encima de todos los matos'.

- 6 Belaxe emen zian gela borobil eta oso apain batian, erdi erdian urrezko mai aundi bat, an gizon gazte bat jarrita, bea¹¹ soñeko gorritz jantzia liburu aundi bat zabalik mai gainian, eta illoba maien beste aldean zuti. Mai ingurutik aparte xamar asi ta, aulkiak gela tira guzian, asko ta asko, batzarreko sorgiñez beteak danak oso ixilik.

Orduban zuti jarrita esan emen zean mai / nagusian zon gizon arrek illobari, ikusi nati tut bure bi eskubak; eta neskak eakutsi emen zeatzion. Bi eskutan usai in da, ia bi anak; an ere usai in da gero: Ezto¹² eragozpenaik! Zure izko beti bezela sorgin zuzena agertzen da. Orain liburu ontan jarri zuk zure izena, era eme(n) luma sorgin kusutan¹³ bustita, jarri zure izena eta sorgin jaiari asiera emango diogu.

Orduban neskak ezkerreko eskuban luma artu libuan gainian jarri ta eskubiko eskubakin Aitaren, semearen, eta ispiritu santuaren izenean gurutzea eginaz bekaineti bularrera, ta ezkerreko sorbaldati eskubira.

Ori egiten ari zan bitartean izugarrizko jostia aundi bat, lur guzia dardarka jarri emen zan eta ots izugarri batekin: Madarikatua iri ori erakutsi dirana, aitu emen zen neskak eta korde gabe lurrera erori. /

- 7 Bere onera etorri zanean neskak bere buruba plis¹⁴ gorrian, ezkerreko eskuan liburu aundi ura zubela arkaitz tontor baten gainian gau illunian arkitu emen zen.

Eguna argitzen lenengo argi dizdirak-asi ziranean, neska gaxoak bere burua larrugorrian, zerekin estali inguru guzian ikusten etzuala lotsaz beterik eguzkia bistan agertu baido lenago altzen bezela¹⁵ aitz tontorreti beera jatxi, eta lenbiziko pagadiko pago bat untzez jantzia ikusi zenian¹⁶, bururatu zitzaion bere soin guztia agirin zeukana untz ostoz estaltzia inoren aurrean lotsa gutxiagoz agertu zedin.

IV. ETXERA BIDEAN

Orduan basoan beera erri edo etxeren bat nun ikusiko zijoala beeraka, pagadi barrenera jatxi zanean, irruti batean ibaitxo baten ertzean erri txiki

¹¹ bea = bera.

¹² ezto = eztago, ez dago.

¹³ Sorgin kusutan = en ungüentos de bruja. No dicen 'kutsutan', sino *kusutan*, pudiendo considerarse correcta la grafía.

¹⁴ plis gorrian = bilis gorrian. Desnuda.

¹⁵ altzen bezela = ahal zuen bezela.

¹⁶ ikusi zenian = ikusi zuenean.

Inmediatamente se encontraron en una habitación esférica bien arreglada. Había en el centro una gran mesa de oro, presidida por un joven vestido de rojo y un gran libro abierto encima. Enfrente, al otro lado de la mesa, la muchacha, que permanecía de pie. A cierta distancia, gran cantidad de asientos en toda la extensión del recinto, ocupados por otras tantas brujas sumidas en profundo silencio.

- 6 Fue entonces cuando el hombre de la presidencia, puesto en pie, dijo a la muchacha: —Quiero mirarte las manos. Y ella se las mostró. Habiéndolas olfateado, le hizo enseñar los pies. Volvió a repetir el mismo gesto, diciendo: —No hay inconveniente. Tu tía, como siempre, sigue siendo una bruja leal. Firma ahora en este libro, aquí tienes la pluma empapada en unguento de bruja; sella tu nombre y daremos comienzo a la fiesta.

Tomó ella entonces la pluma con la mano izquierda y la puso sobre el libro, al tiempo que con la derecha trazaba la señal de la Cruz, desde la frente hasta el pecho y del hombro izquierdo al derecho, en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

- 7 Al mismo tiempo hubo un gran trueno que sacudió la tierra con estruendo. '¡Maldito el que te ha enseñado eso!', oyó decir la muchacha, y cayó al suelo sin conocimiento.

Al volver en sí, se encontró la muchacha en la oscuridad de la noche, completamente desnuda sobre la cima de una roca, y con el gran libro junto a su mano izquierda.

Al despuntar el alba y no viendo la infeliz medio alguno de cubrir su desnudez en las inmediaciones, completamente avergonzada, trató de descender como pudo antes de salir el sol; y tan pronto como vio un haya con enredadera, se le ocurrió cubrir de hojas su desnudo cuerpo, para poder aparecer con más decoro delante de cualquiera.

IV. EL REGRESO A CASA

- Descendiendo por el bosque en busca de un poblado o casa y habiéndose adentrado por el hayedo, avistó en lontananza un pueblecito, a la orilla del río. Allí encaminó sus pasos, con intención de pedir ropa vieja que por compa-
8 sión le pudieran proporcionar para cubrir su cuerpo. Habiéndose aproximado al pueblo, sintió vergüenza de asomarse al borde del camino, y es cuando se le acercó una anciana que recogía ramas secas para encender el fuego.

Viéndola cubierta de enredadera, ensangretados los pies y en estado tan lastimoso, le preguntó:

bat ikusi emen zen eta autza fan emezan¹⁷ norbaitek errukituta bere soin-
8 ñak / estaltzeko soñeko zartxo bat emango zioten eskatzeko asmoz; ala errira
gertuatu zanean bide baztarrean agertzeko lotsaz zegola, andra zartxo bat sua
pizteko txotxak biltzen gertuatu emen zitzaion.

Bera untzez jantzita, oñak dana odolduta, ta ain errukarri ikusi zenian,
galdetu emen zean: —Zer zabiltz gazte? Era ontan ain errukari, goiz ontan
gure erri baztarretan...

Erantzun emen zean:

—Andrea, erruki zaitez nerekin; Jaungoikoaren izenen eskatzen dezut.
Bart sorgin deabruak ekarri naute an goiko aitz tontorrera eta an kristau onak
bezela aitaren egin dotenian danak iges egin da pliskorrian autzi naute.

—Jesus, María eta Jose! Ori ala ba da atoz nere etxera; ez naiz aberatsa,
9 beartsua baizik, baña zuretako diña soñeko eta / oñetako eta gosari ba da nere
etxean. Baita bi gona ditut jantziak; tori nere gañekoa. Sasi orren beste aldean
untzak kendu eta jantzi gona au. Baita ere nere sorbaldako estalkia; otz-bera
lenago etxean izango gera. Gertueneko etxe ori da nerea; bakarrik bizi naiz
naizelarik artuta atara naiz etxeti baña gertu dago nere etxea, asko oztu baño
eta iñor oartu gabe etxeratuko gera.

Etxeratu ziranean, sua piztu ondoren, gosaria gertu ta artuz su ondoan
zerrela¹⁸, galdetu enmen zean neskaxari: —Nolaz darabiltzu liburu aundi ori
eskuetan? Zer dala ta?

—Liburu au da agertu zana nere eskutan arkaitz gainean plixkorrian nere
burua arkitu nenian eta liburu au nere erriko apaiz jaunari eraman bear dio-
tena, berak au irakurriaz sorginak nolakoak edo zer diran jakin dezan. /

10 Orai nik jakin nai dot nun nagon eta nere errira bidea zein dan, aaldiran¹⁹
bezin laster gure apaiz jaunak izan dezan liburu ontan zer ikasi.

—Nungoa zaitugu bada zu?

—Ni Navarra-ko Barranka-koa eta Urdin izeneko errikoa naiz.

—Oso irrutikoa zera ikusten dotenez. Nik eztakit beintzat ez Barranka,
eta Urdin nun diranik; baña Nabarrarako bidea zein dan entzun izan dot ifar
aldean dala eta ifar aldeko bidea ara zein dan: zuaz zuzen en beeko ibai ertze-
raindo; an zear arkitzen dezun bideari goraka beti ibaiko ura datorren aldera
ibiliaz Nabarrara iritxiko zera. Baña liburu ori ainbesteko garrantzikoa ba da,
ainbesteko bidetan orri asko galtzeko arrixkoa dezu; ori gerta ez dedin nik ba
det irunezko zorrotxo bat eta an sartu-ta / osorik izango dezu Urdinera eldu-

¹⁷ Esta frase equivale a "erri txiki bat ikusi omen zuen eta arutza joan omen zan".

¹⁸ zerrela = zeudela.

¹⁹ aaldiran = mejor en singular, 'ahal dan'.

—¿Qué andas, muchacha, de modo tan lamentable de par de mañana en las afueras de nuestro pueblo?

A lo que replicó ella:

—Tenga compasión de mí, señora; se lo pido por Dios. Las brujas del diablo me condujeron anoche hasta la cima de esa roca, y habiéndome santiguado como buena cristiana, huyeron todas y me han dejado a mí desnuda.

—¡Jesús, María y José! Si es como dices, ven a mi casa. No soy rica, 9 sino pobre; pero no falta ropa, calzado y el almuerzo que tú necesitas. Llevo puestas dos sayas, toma la de encima. Puedes despojarte de las hojas y ponerte la falda detrás de ese matorral. También el manto que llevo a la espalda; lo he traído conmigo por friolenta. Pero mi casa está cerca y podemos ir allá sin pasar demasiado frío; esa casa más cercana es la mía. Vivo sola y podemos acercarnos sin que nadie se dé cuenta.

Tan pronto como llegaron a casa y después de haber encendido el fuego prepararon y tomaron su desayuno. Estando junto al fuego preguntó a la muchacha:

—¿Cómo es que llevas ese libro en las manos? ¿Qué puede ser eso?

—Este es el libro que apareció en mi poder cuando me encontré desnuda en lo alto de la roca, y el que tengo que llevar al cura de mi pueblo para que, leyéndolo, se entere de la naturaleza y propiedades de las brujas. Yo 10 quiero saber ahora dónde me encuentro y cuál es el camino que va a mi pueblo, para que cuanto antes pueda tener nuestro señor cura tema de estudio en este libro.

—Podemos saber de dónde eres!

—Soy de la Barranca de Navarra; de un pueblo llamado Urdiáin.

—Eres de muy lejos, por lo que veo; al menos yo no sé dónde está la Barranca, ni Urdiáin; en cambio he oído hablar del camino de Navarra: dicen que está al N., y he ahí el camino que lleva allá. Desciende en recto hasta la orilla del río; toma el camino que lo bordea hacia arriba. Caminando siempre en dirección contraria a las aguas, llegarás a Navarra. En cuanto al libro, si es que realmente tiene esa importancia, existe el riesgo de perder muchas hojas en tan largo camino. A fin de que no suceda eso, tengo yo una 11 funda de lino; metido allí, puedes tenerlo entero cuando llegues a Urdiáin. Aquí tienes, por tanto, la funda de lino y vamos a meter el libro; nadie podrá ver lo que llevas dentro. Ahora, vete con Dios.

Después de haber dado las gracias a la señora tomó la muchacha el camino indicado, y mendigando de pueblo en pueblo, siempre en dirección al N., pudo

JOSÉ MARÍA SATRÚSTEGUI

tzen zeranean. Ara ba emen eunezko zorroa²⁰ sartu zagon bertan liburua eta iñork ez du ikusiko bertan zer daramatzun. Orain zoaz Jaungoikoarekin.

Ala eskerrak eman ondoren andreari, esandako bideari ekin emen zion neskatzak, erriz erri jarraituz beti ifar aldera eskean, eta zazpi ilabetu buruz²¹ erriratu emen zan. Zuzenean Don Juan de Barga eta apaiz jau(na)ren etxean atea jota, apaiz jaunak arriturik neskatzaren eskuetatik bere eunezko zorroan jaso emen zen sorgintzako liburua.

Baita gogoz zorrotik atara eta sorgiñak batzarrean neskatzaren eskutan autziko liburua irakurritzen asi ere.

V. AKERRAK

Ikasi zenian²² liburu artako mami guzia erosi emen zituben bi aker, bat 12 gaztea eta bestea zarra; au begi okerra eta / anka makia. Okuluban bi aska biai jana emateko; aker gazteari nai zuan jana ematen emen zean; eta berriz erdi goseak eusten emen zean zarrari. Ori ikus zenian apaiz mirabeak aker zarraz²³ errukituta nagusiak ikusten ezela jan geiago asi emen zan aker zarrari ematen. Nagusiak bela²⁴ antz eman zean aker zarrari beak nai zen²⁵ baido geiago gizontzen zala aker zarra; eta mirabeari deitu ta agindu emen zean geiago akerrak zen okolura berak agindu be ez sartzeko.

Andi aurea berak bakarrik jaten ematen emen zean akerrai. Mirabea kontu eman emen zan, gau askotan nagusia eta aker zarra batera aterik zabaldu-be etxeti aldentzen zirala eta goiz aldera egun sentia baño 13 lentxoago atererik zabaldu gabe etxebarruratzen / zirala; baña iñori esaten ez emen zan ausartzen naiz bera arritu-ta, ikaraturik bizi.

VI. GAU ERDIKO MEZA

Gertakari aukeratu ola zirala, gau on eguna iritxi zanean gauerdiko mezatarako erri guzia bildu emen zan eliz atarira eta apaiza ez emen zan agertzen.

²⁰ eunezko zorroa = funda de hilo casero. Otras veces: *irunezko zorrotxo*.

²¹ zazpi ilabetu buruz = zazpi ilabeteren buruan.

²² ikasi zenian = ikasi zuenean.

²³ aker zarraz errukitu ta. Superpuesto "zarrakin".

²⁴ bela = bereala.

²⁵ zen = zeuden.

llegar al suyo después de siete meses. Inmediatamente llamó a la puerta de don Juan de Bargaeta, y el sacerdote, sorprendido, recogió de mano de la chica el libro de brujería, en su funda de lino. Y, por supuesto, una vez desenfundado empezó a leer con entusiasmo el libro que las brujas habían abandonado en manos de la muchacha.

V. MACHOS CABRIOS

Cuando hubo asimilado el contenido de aquel libro, compró dos machos
12 cabríos, uno joven y viejo el otro; éste era, además, tuerto y cojo. Puso dos pesebres en la cuadra para darles de comer; al joven le daba comida en abundancia, en tanto que al viejo lo tenía medio hambriento. En vista de eso, compadecida la doméstica, reforzaba por su cuenta la ración del más viejo. Pero no tardó el dueño en caer en la cuenta de que el animal engordaba más de lo previsto, y llamando a la siervienta le prohibió acercarse en lo sucesivo al establo de estos animales, a no ser por expreso mandato suyo. El mismo se encargó desde entonces de dar de comer a los machos cabríos.

La doméstica se apercibió luego de que tanto el amo como el más adulto de los dos animales, se ausentaban muchas noches de casa, sin abrir las puertas; y de que regresaban hacia la madrugada, poco antes del alba, entrando en
13 casa del mismo modo. Sin embargo, no se atrevía a manifestarlo a nadie, por más que vivía extrañada y llena de sobresaltos.

VI. MISA DE NOCHEBUENA

Estando así las cosas, llegó la Nochebuena, y habiéndose reunido todo el pueblo en el atrio de la iglesia para asistir a la Misa del Gallo, no aparecía el celebrante. Poco antes de dar las doce llamó el sacristán a la puerta de la casa parroquial para pedir la llave de la iglesia; la doméstica le dijo que no estaba el párroco en casa y que se había llevado consigo la llave; confiaba, sin embargo, en que abriría para la hora.

Todo el pueblo estaba pendiente de cuándo o cómo haría su aparición

Gaueko amabiak gertu zanean, sakristaua apaiz etxera elizako giltza eske atea jo ta apaiz mirabeak esan emen zean etzegoela la apaiza etxean eta elizako giltza berekin zuela; baia uste zuela ordurako iritxiko zala.

Erri guzia eliz atarian noiz agertuko ote zan apaiza, edo nundik agertuko ote zan zerela, egualdi ona emen zan urte artan, otz aundirik ez, elurrik ez, izotzik ere ez.

14 Alako batean amabi puntu puntuan iritxi emen zan apaiza ez nundik eta (ez) andik / jantzi guztiak elurrez zuri zuri zituala. Soin gaiñekoa kendu ta astindu zenian elur mordo ederra lurrean autzi ta, esan emen zen: —A zer elur eauntsia ari dan nik dakidan mendi batean!

Zizkutik (zirrikutik?) artu elizako giltza, atea zabaldu ta guziak barruratu ta meza eman ondoren etxeratu emen zan erri guzia arriturik autzita.

VII. ARRI ERAUNTSIA

Egunak joan eta egunak etorri iritxi emen zan garillaren lenengo igandea. Nekazari urte oso ona, gari soro iñoiz ez bezelakoak burututa; arto soroak berdin landara indartsuak, urte pozgarria egiaz.

15 Apaizak oitura zuan eraz meza nagusi ondoan eliz atzeko zelaitxoan ibil alditxo bat erriko soroetara begiratuaz zebilela / cortelako langatik aurrera zuzen zuzen beregana eldu (e)men zitzaion gizon aundi bat oso apain jantzia, parrez parrez. Gerturatu baño lenago apaizak zuti zuti bere aurrean jarri ta esan emen zion:

—Ezagutu aut! Zer asmo dek egitea gaur erri ontan?

—Onik ezer ez! Urdingo nekazarien itxaropen pozgarriak zoritxarrez betetzea besterik.

—Aal izango al dek?

—Bai, bidean zituat erri ontako arto ta gariak trixkillatzeko zaldi sail ederrak.

—Bai nik ere zigorrak ire zaldiak menderatzeko!

—Bai ote? Gaur neurtuko gaituk biok! Ja, ja, ja!, parre algara egiñaz izkutatu emen zan gizon ura.

Ba zekian apaizak oso apain jantzita agertu zitzaion gizon ura deabrua zana.

16 Bereala amaika terditan etxeratu zanean / esan emen zion mirabeari: —Bazkaria prest ba dago ekarri maira bereala; eginkizun aundi bat ba det gaur atsaldean eta indartuta garaiz jarri nai det ortarako.

el cura. Hizo buen tiempo aquel año, sin mucho frío, sin nieve ni heladas siquiera.

- De pronto, a las doce en punto aparece como por encanto el sacerdote.
- 14 Llevaba la ropa completamente blanca, y despojándose de la dulleta, la sacudió dejando buen cúmulo de nieve en el suelo. «¡Qué tormenta de nieve está descargando sobre un monte que yo sé!» —comentó.

Aplicó la llave a la cerradura, abrió la puerta y, una vez que estuvieron todos dentro, celebró la misa, para luego retirarse a casa dejando boquiabierto a todo el pueblo.

VII. TORMENTA

Día tras día, llegó el primer domingo de junio. Los labradores estaban de buen año; trigales granados como nunca y maizales con planta sólida: halagüeño de verdad.

- Después de la misa mayor el sacerdote había salido, según costumbre, a dar una vuelta por la explanada que hay detrás de la iglesia. Estando contemplando los campos, vio encaminarse hacia él directamente, un hombre fuerte,
- 15 muy bien trajeado y de aspecto sonriente. Pero antes de que se acercara, eriguido ante él, le espetó autoritariamente el sacerdote:

—Te he reconocido. ¿Qué piensas hacer hoy en este pueblo?

—Nada de bueno. Sólo reducir a pesadumbre las mejores esperanzas de los labradores de Urdiáin.

—¿Podrás conseguirlo?

—Pues sí; ya están en camino buenas manadas de caballos, que triturarán el trigo y el maíz de este pueblo.

—Y yo el látigo para domeñarlos.

—¿Será posible? Hoy nos las veremos los dos. Y desapareció con una gran carcajada: ¡Ja, ja, ja! No se le ocultaba al cura que aquel hombre muy bien trajeado que se le había aparecido era el demonio.

- 16 Tan pronto como volvió a casa, a las once y media, dijo a la doméstica le sirviera cuanto antes la comida, si es que la tenía preparada; le aguardaba para la tarde una empresa de envergadura y quería acumular energías a tiempo.

Bereala bazkaria bukatu maitik altxa zanean esan emen zean mirabeari:

- Entzun arretaz nere esana. Ni orain nere oiturari jarraituaz lo aldi-
txoa egitera noa nere gelara. Ikusten dezu nolako zeru alaia dagon ain urdiña
ta eguzki argia laño printzarik ezta bertan agiri. Bada eztezut beste ezertxo ere
agintzen; ni lotan nagon artean zuk zaindu zerua, eta lenbiziko laño printzarik
txikiena ikusten dezun bezain laster, jo nere gelako atea bildur gabe; baliteke
17 arte atea joka jarriatu / elizako giltza eskutan prest dezula neri emateko.

Mirabeak arretaz artu nagusiaren esana, eta etxeko leioak zaba(l)du ta
anti zeruko lau aldetara begira jarri emen zan nun laño izpirik noiz ager-
tzen zan.

Andik laister batera ifar aldean laño aizpi txiki bat agertu emen zan;
berea(la)xe egoaldetik beste bat aundiagoa. Orduan laisterka nagusiaren
gelako atea joka mirabea, baño nagusiaren *banoa* otsik ez. Atea joka deadarka
larri mirabea ari zala ikaragarrizko jostai aundi bat Ordaun nagusiak zalaparta
aundi batean *banoa!* esanez gelatik ataa, neskamean eskutik elizako giltza artu
ta corrika elizara.

Bereala konjurotako liburua artu ta eliz atarian lau aldetara konjuroak
egiten liburutik begiak jaso gabe ekin. /

- 18 Ura emen zan ixtilluba! Oinaztura ta jostai ikaragarriak, erri gustia ikaraz
dardarka jarriarik an gertatzen zan burrukarekin. Apaiza izardiarekin ia itxu-
turik gurutzea esku batean eta konjurotako liburua bestean lau aldetara
konjuroak egiten.

Alako batean jostai bat eta bestearen erdian itz larri au entzun emen
zan: *«agindu nun nai deken ik arri au dana botatzea!»*.

Eta apaizan erantzuna: —*«Nere baratzan!*

Ori entzun bezain laster, eliza guztia baño arri pilla aundiagoa apaizan
baratzen jausi emen zan; erriko gari eta arto soroak arrikoskortxo batek ikutu
gabe.

VIII. GOTZAIERAN DEIA

Gertakari onen berri zabaldu emen zan Nabarra guzian, baita Iruñako
Obispuarengana ere, eta orduan Obispu jaunak deitu emen zion San Fermin

Terminó rápidamente la comida, y al levantarse de la mesa dijo a la sirvienta:

—Escucha con atención lo que te digo. Siguiendo mi costumbre, voy a echarme una cabezadita en mi habitación. ¿Te fijas qué firmamento tan plácido, tan azul, y qué sol tan resplandeciente? ¡No aparece una sola mota de nube! Pues bien, no te encargo otra cosa: vigila el horizonte mientras duermo, y tan pronto como veas el menor asomo de nubes aporrea sin miedo la puerta de mi cuarto; es posible que yo me encuentre sumido en un sueño profundo
17 y no cejes en tu empeño; golpea la puerta hasta que oigas decir: «Voy». Ten preparada en la mano la llave de la iglesia para dármela.

La sirvienta tomó con empeño la orden de su señor y abriendo las ventanas se puso a observar en todas las direcciones la posible aparición de cualquier mechón de nube.

Muy pronto apareció en dirección norte una primera brizna, y luego al sur otra mayor. Llamó corriendo a la puerta del señor, pero no conseguía arrancar de él la consabida respuesta: «Voy». En el momento en que más apurada golpeaba la puerta y gritaba, estalló un trueno impresionante, y fue entonces cuando el cura, diciendo muy fuerte «Voy», salió de la estancia, tomó la llave de manos de la doméstica y corrió a la iglesia.

Se hizo rápidamente con el libro de los conjuros y se puso a rezarlos en las cuatro direcciones sin levantar los ojos del libro.

18 Debió de organizarse un folklore impresionante de truenos y relámpagos, hasta el punto de quedar temblando de estremecimiento los vecinos ante la batalla que se estaba librando. El sacerdote, casi impedido de poder ver a causa del sudor, sosteniendo la cruz en una mano y con el libro de preces en la otra, conminaba a los elementos en las cuatro direcciones.

De pronto, en el intermedio de dos truenos debió de escucharse apremiamente esta exclamación: —*Manda; dónde quieres que descarguemos toda esta piedra?*

A lo que el sacerdote replicó: —*En mi huerta.*

Nada más oír estas palabras, descargó sobre la huerta del párroco una montaña de piedra más grande que la iglesia, sin que una sola piedra hubiera lastimado los sembrados de trigo y maíz del pueblo.

VIII. LLAMADA DEL SEÑOR OBISPO

La fama de este suceso debió de extenderse por toda Navarra y llegó también a oídos del Prelado de Pamplona, que le invitó a fiestas. Se sentaría

19 egun/nerako berarekin bazkalduaz jaiak igarotzera joan zedilla Iruñara; itz aspertu bat egin nai zuala gai orretzaz. Don Juan de Bargaeta-ren erantzuna agindua ekarri zionari:

—Esan Obispu jaunari bazkal maia prest egon dedilla egun artan egurdiko amabi terditan; ordu bata jo baño lenago sasi guzin gaineti, ta laño guzin azpiti an izango naizela; baño bere jauregian sartzen ez nauela iñork ikusiko.

Erantzuna Obispu jaunak artu zenian poz aundiz beterik iruñako gizon ospatsuenari (jun) deitu ta bildu, bazkal aurrean jauregiko balkoi-tik ikusiko zutela guziak nola zetorren Urdin-go apaiza sasi guztien gaineti ta laño guzien azpiti.

20 Iritxi zanean eguna eta ordua, jauregi etxeko balkoia Iruñako gizon ospatsuenaz / betea zegoala agertu emen zan laño aundi baten erdian da guziak txaloka berari begira.

Orduan apaizak bere lañoti Obispu jauna zegon tokira biatza jarri ta guziak begiak itzuli emen zituzten, baña danak arriturik gelditu emen ziran ikusi zutenian obispuak izugarritzko adarrak zeuzkala eta inolaz ere balkoitik ezin zitzala jauregira sartu adarrak galerazten ziotelako. Besteak ori ikustean, guziak berari begira «*el obispo con cuernos*» esanaz, alegintzen lagundu naiean eta jauregiko gela nagusira nola estaldu zezaketen asmatu ezinik.

21 Orduan apaiza iñork ikus-be jauregian sartu balkoira igo eta dirt, dart, adarrak kendu obispuari, eta apaizaren txantxa danak barrez artu ondoren prest zegon / bazkal maian leku artu ta bazkaria bukatu zutenian, eskatu emen zioten bazkaldar guziak apaizari, asma zezala jolas berri bat guzien gogokoa. Erantzuna apaizak:

—Nik jarriko det guzion gogoko jolasa, bano nik asmatako jolasak garestiak dira eta, nork ordaindu? Ni beartsua nazute eta eztezute naiko Obispu jauna aurreti dala gero ni Iruñan giltzapean sartzerik. Guziak ao bateti eran- (tzun) emen zioten:

—Guk ordainduko degu naiko barre (egin-)erazten ba diguzu.

IX. BASA EPERRAK

Goazen bada merkatura guziak; nik itz ematen dizuet oso arratsalde atse-gingarria eramango dezutela.

Ala merkatuko gora berak ikusiaz zebiltzala, eldu emen ziran merkatari bat leiar saltzalea mai aundi baten gainian izugarritzko leiar mota guzitakoak

a su mesa el día de San Fermín, a fin de tener un amplio cambio de impresiones sobre este tema. 19

Respuesta de don Juan de Bargueta al emisario:

—Di al señor Obispo que ese día esté preparada la mesa para las doce y media del mediodía. Por debajo de todas las nubes y por encima de todos los matos estará yo allí antes de la una; pero nadie me verá entrar en palacio.

Esta noticia llenó de alegría al señor Obispo, que convocó y reunió a las personas más distinguidas de Pamplona antes del mediodía, para que pudieran ver la llegada del cura de Urdiáin por encima de todos los matos y por debajo de todas las nubes. Llegado el día y la hora, el balcón del palacio se encontraba repleto de personas distinguidas de Pamplona, cuando apareció 20 en medio de una nube y todos le aplaudieron al verle.

Entonces el sacerdote apuntó desde la nube con el dedo hacia el señor Obispo, y al volverse quedaron confundidos viendo que al señor Obispo le habían salido unos cuernos descomunales que le impedían en absoluto entrar en casa por la puerta del balcón. En vista de eso, todos los demás estaban con las miradas fijas en él y exclamaban: «¡El Obispo con cuernos!», mientras se esforzaban por ayudarle; y no se les ocurría la manera de ocultarlo en la sala principal.

El cura había entrado en Palacio sin que nadie lo viera, subió al balcón y (*dirt, dart*) arrancó los cuernos al Prelado, y mientras todos celebraban la broma del sacerdote con risas, se sentaron a la mesa; una vez terminada la 21 comida, pidieron por unanimidad los comensales al sacerdote les improvisase un número que fuera del agrado de todos.

Respuesta del cura:

—Yo les brindaré un espectáculo que sea del agrado de todos, pero mis bromas resultan caras; ¿quién las paga? Yo soy pobre, y no creo pretendáis, encabezados por el señor Obispo, que me encarcelen en Pamplona. Contestaron unánimemente que ellos respondían del gasto con tal de que les hiciera reír.

IX. PERDICES

Vamos entonces al mercado; os prometo que esta tarde lo vais a pasar en grande.

Recorriendo luego las dependencias del mercado, llegaron al puesto de un vendedor de cristales. Encima de una gran mesa tenía cantidad de mercan-

²² pilla aundian / salgai zeuzkana. Apaizak jakin nunbait berekin zijoatzen Obispu ta lagun guziak eiztariak zirala, eta nun bat batean agertzen zaizkaten leiar guzien gainean baso eperrak zalapartaka. Jakiñik guziak euiztariak (sic) zirala, eiztari pala bakoitzak berea eskutan zutela.

Ekin emen zioten zinpli eta zanpla baso eperrac jotzen eta zenbat eta geiago bota, baso eper geiago agertu biziak leiar gainean. Jaso ere bai bakoitzak baso eper zama galanta; baño merkatariak an zituen leiar guziak txikitu ere.

Kopeta illun samarrez leiaren sal-neurria ordaindu ondoren, nor bere etxetara biurtu emen ziran Iruñako obispu eta bere adiskide ospatsu guziak illun (n)abarrean.

X. MEZA ERDIKO ITZALA

²³ Obispu jaunarekin afal ondoan bildu emen zan beste galatxo betean alkar izketa sakona obispu jaunarekin egiten.

Obispuak galdetu emen zion, nolaz sorginkeriak egiten dituzu? Orduan aitortu emen zion apaizak, zelaz eskuratu zuan neskatz baten bitartez sorgin batzarreko liburua, eta bertan ikasiak sorgin izatearen gora bera guziak.

Baita ere aitortu iñori artean aitortu etziona. Asi emen zan esanez:

—Jauna; sorgin gora berak liburu artan ikasi nitun une berean galdu nuan nere erreaiñua ²⁶ ikustea; bakar bakarrik ikusten dot meza ematen ari naizenian, eta orduan ere sakratzeko kaliza altxa ta aldarean utzi bitartean. Gañontzian eztet ikusten ez eguzki argitan da ez beste edozein argitan ere.

³⁰ Zemaika artua det deabru- / aren gandi, ni ilko nazen baño amabost egunez a(u)rreti, berak ots egingo dirala ²⁷ eta prest egoteko aurrerako egun oietan, noiz nai plast! ilko naizela; eta ziur nago egia dala.

Nik dakidana auxe bakarrik da. Ni ildakoan gorputza oztu baño len biotza atera eta esola luze baten mutur zorrotzean ezarri ondoren zutitu esola erriko sarreran eta zaindu beleak eramaten duen ala usoak. Baldin beleak eramaten ba du deabruarena naizen agiria izango da; baño usoak eramana ba da Jaungoikoarena naizen agiria; orduan nere animaren alde otoizt dezatela guziak bada zeruan edo garbitokian izango naiz.

²⁶ erreaiñua = errainua. Sombra.

²⁷ dirala = didala.

cía de todas las clases de cristal, apilada para la venta. No se le debía ocultar al ²² sacerdote que tanto el Obispo como todos sus acompañantes eran aficionados a la caza, y he aquí que aparecen de pronto perdices que, alborotadamente, revolotean sobre los cristales.

Como quiera que se trataba de cazadores y llevaban su respectivo palo en las manos, arremetieron (*zinpli eta xanpla*) contra las perdices, de modo que las bajas eran sustituidas con creces por las que seguían llegando hasta los cristales. Pudieron hacerse con enorme cantidad de perdices, a cambio de que el comerciante viera triturada toda su mercancía.

Habiendo satisfecho no de muy buena gana el importe de los cristales, el Obispo de Pamplona y sus ilustres acompañantes regresaron al atardecer a sus casas.

X. LA SOMBRA

Después de haber cenado con el señor Obispo, se reunieron ambos en ²³ otra habitación para tener un amplio cambio de impresiones.

El prelado le preguntó:

—¿Cómo es que haces brujerías?

El sacerdote le aclaró el procedimiento por el que se había hecho con el libro de actas de las brujas, por medio de una muchacha; y cómo en él había aprendido todos los pormenores del secreto de las brujas.

También le manifestó lo que antes a nadie había comunicado. Empezó por decir:

—Señor; en el momento mismo en que conocí por el libro los artilugios de las brujas, perdí la facultad de poder ver mi sombra. La veo única y exclusivamente mientras celebro misa; e incluso entonces, en el momento preciso de la consagración, al tiempo que levanto el cáliz hasta que lo vuelvo a dejar sobre el altar. Fuera de eso, no la veo ni a la luz del sol, ni con otra luz cualquiera. He recibido del diablo la amenaza de venir a llamarme quince ³⁰ días antes de mi muerte y que me prepare, ya que voy a morir en cualquier momento, uno de los días inmediatos. Y estoy seguro de que es verdad.

Lo único que yo sé es esto: cuando haya muerto, arrancadme el corazón antes de que se enfríe el cuerpo, clavadlo en el extremo afilado de un poste largo y levantadlo luego en la entrada del pueblo y observad si lo lleva el cuervo o la paloma. Si se apropia el cuervo, será prueba de que pertenezco al

Ala gerta dedin zure baimena ba det, gañontzekoa nere sakristabak egingo luke; belauniko jarrita eskatzen dizut.

31 —Zu il-da geroko abankuntza eta besteak / eztira nere egitekoak, zureak baizik. Nik ebakuntzaren baimena sakristauentzat idatzita emango dizut aren-tzat. Eta bai eman ere.

Iruñian danak lotaratu ziranean apaiza sasi guzien gaineti, eta laino guzien azpiti laister emen Urdin-en.

XI. HERIOTZA

Uda atzena gertu zan egun batean apaizak deitu sakristauari bere etxera, eta esan emen zion; —Nere munduko egunak laister bukatuko dira; amabost eguneko bizia dukat luzeena jota iltzeko arriskuan biar goizetik aurrera edozein ordutako unetxo batian ilko naiz eta nai det zuk, edo zure semeak, ni noiz ilko zaintzen egotea gau eta egun alkar txandatuaz; aita semeen saria ara
32 emen zorro ontan. / Eta ni iltzen naizen bezain azkar, iriki nere bularra gorputza oztu baño len, atara biotza eta esola zorrotz baten muturrean jarri ta zutitu cortelako langan²⁸, ots egin erri guziari eta zaindu danok esola muturrian dagon nere biotzari.

Baldin beleak artzen ba dute galdua izango da nere anima; baña usoak eramango ba lute zerurako naiz eta orduan elizkizunak eta otoitzak egin nere alde. Sakristauak itz eman ere bai, aita semeak txandan zainduko zutela gau ta egun bere bizia, zer gartatzen zan ikusi arte.

Agorrillan ogeita bederatzian Migel Goiangeruaren jai eguna, igandea zala, oitura bezela erriko geienak meza nagusia entzuten, bai ta sakristaua meza laguntzen, Don Juan de Barga meza ematen, meza erdiko garaian guziak
33 auzpez- / turik eliz guzia eztul baten otsik extzuten ezala, meza laguntzalleak jotzen zuen txintxilinena baizik, bere biziko zalaparta aldarean! Guziak arri-turik burua jaso zutenian nun ikusten duten apaiza zerraldo lurrian erori-ta. Gertueneko gizonezkoak sakristauari laguntzera gorputza jasotzen, sakristira eramane, meza jantziak kendu, arnasik gabe gorputz illa zeukatela konturatu ziranean bialdu gazte bizkor bat Yturmendira ango apaizak bukatu zezan ildakoak asiera emandako mezari.

²⁸ *cortela*. Llanan en Urdiáin a un cubierto existente cerca de la iglesia. Es recinto cercado, por lo que el original alude a la puerta de entrada del cerco.

demonio; si, por el contrario, lo lleva la paloma, pertenezco a Dios. Que en ese caso todos recen por mí, ya que estaré en el cielo o en el purgatorio.

Si para ello contara con su permiso, mi sacristán se encargaría de lo demás; se lo pido de rodillas.

—La operación y esas cosas, una vez que hayas muerto, no son de mi incumbencia; sino más bien cosa tuya. Te daré por escrito el permiso de extracción para el sacristán; y, en efecto, lo dió. 31

Cuando todos se hubieron acostados en Pamplona volvió rápidamente a Urdiáin, por encima de todos los matos y por debajo de todas las nubes.

XI. LA MUERTE

Un día, cerca ya del otoño, habiendo llamado al sacristán a su casa, le dijo el sacerdote:

—Los días de mi vida terrena van a terminar pronto; me quedan quince días de vida como máximo. En peligro ya de muerte, moriré en cualquier instante a partir de mañana por la mañana, y quiero que tú y tu hijo vigiléis por turno, de día y de noche, ese momento. Aquí tenéis, en esta bolsa, la recompensa para ambos.

Ahora bien; tan pronto como yo muera, tenéis que abrir mi pecho 32 antes de que se enfríe el cuerpo; arrancad el corazón, clavadlo en el extremo de un poste largo y ponedlo tieso a la entrada de la cortela. Convocad a todo el pueblo y observad atentos al corazón que está en la punta del palo. Si se adueñan los cuervos es que se habrá perdido mi alma; pero si lo llevasen las palomas, mi destino es el cielo. Hacedme entonces funerales y rezad por mí. El sacristán formuló la promesa de que turnándose con su hijo vigilaría de día y de noche su vida, hasta el momento del desenlace final.

El día 29 de septiembre, festividad de San Miguel Arcángel, que aquel año coincidió con domingo, la mayoría de los vecinos asistía, como de costumbre, a misa mayor, actuando de celebrante don Juan de Bargaeta, ayudado del sacristán. Cuando estaban todos más recogidos en el momento de la Consagración, y apenas se oía una tos en la iglesia fuera de la campanilla del monaguillo, 33 hubo un estruendo impresionante en el altar. Al levantar con sobresalto la cabeza, vieron al celebrante tendido inerte en el suelo. Los hombres que se encontraban más cerca acudieron en ayuda del sacristán para tratar de levantarlo. Trasladado a la sacristía y habiéndole despojado de las vestiduras sagradas, lo dieron por muerto, al carecer de respiración; y mandaron a Itur-

Bitartean sakristauak erriari erakutsi Obispuak apaizari Iruñan emandako baimena eta zabaldu bularra, atara biotza, eta prest zeukan esola zorrotz muturrean jarri ta esola zutitu cortelako langan.

XII. ZERURATUA

34 Erri guzia ikaraturik zer gertako / ote zan eliz atzeko zelaitik begira, itzik gabe.

Beelakoxe batean bela beltzez inguru guzia, zeru sapairik agiri etzala biotz ingurun oso gertu egakatarrak egiñez; bildurrez dar-darka begira zeudenak noiz bela beltzen batek mokan artuta ²⁹ biotza noiz erango ³⁰ ote zuan.

Alako batean nun ikusten duten uso txuri, txuri bat, goi goiti, zuzen zuzen nun datorren esola muturrera, ta bere mokoan biotza artu(ta) zerura eramaten.

Orduan erri guztia txaloka, pozez beterik zortzi egunetan Elizkizunak Obispuak Iruñan, eta Urdin-tarrak errian egin emen zituzten Don Juan de Bargaeta-ren arimaren alde. Azkena.

Anotaciones

Aunque no nos proponemos realizar un estudio del documento, conviene señalar que el personaje de Gorrachategui toma su nombre, del Brujo de Bargaeta. Incluso algunas de las anécdotas atribuidas al cura barranqués figuran en las tretas del famoso clérigo del s. XVI. La cómica ecena de los «cuernos del obispo», por ejemplo, tiene su réplica en los retorcidos cuernos del marqués de Villena, de la Plaza de Toros de Madrid. La suerte de los cristales de Pamplona corre pareja a la de la mercancía del alfarero de Viana, triturada asimismo a causa de las perdices. La carencia de sombra es el estigma que caracteriza a todos los personajes de características similares.

No cabe duda de que el nombre del Brupo de Bargaeta llegó a ser conocido en gran parte del país vasco. Sin embargo, su influencia alcanza al título y poco más que los dos a tres temas cotejados, en el documento de Urdiáin. Se vale, más bien, de él para convertirlo en protagonista de una serie de consejas locales de distinta procedencia. Le son más afines los motivos de influencia meridional (perdices, alfarero, e incluso el supuesto lugar

²⁹ *mokan* = *mokoan*. En el pico.

³⁰ *erango* por *eremango*. Errata.

PERSONAJES POPULARES RELACIONADOS CON LA BRUJERÍA EN NAVARRA

mendi un joven con arrestos, para que viniera el párraco a concluir la misa iniciada por el difunto.

Entre tanto, habiendo exhibido el sacristán la autorización que el sacerdote recabara del Obispo, le abrió el pecho, le extrajo el corazón y lo puso al extremo de una vara afilada preparada al efecto, que luego clavó a la puerta de la cortela.

XII. AL CIELO

Estaba todo el pueblo sobrecogido de temor por lo que pudiera suceder, ³⁴ observando sin habla desde la explanada inmediata a la trasera de la iglesia. Al punto se cubrió el contorno de negros cuervos que ocultaban el firmamento y evolucionaban pasando muy cerca del corazón. Los presentes temblaban, pensando que alguno de ellos pudiera llevárselo consigo.

De pronto ven una paloma blanquísima que viene en derechura hacia el palo, desde lo más alto. Toma la víscera en su pico y la lleva al cielo.

En vista de ello, todo el pueblo irrumpió en aplausos, y llenos de gozo, celebraron oficios religiosos en favor del alma de don Juan de Bargota durante ocho días, tanto por parte del prelado en Pamplona, como en su pueblo, por parte de los de Urdiáin.

de reunión, que obliga a la muchacha a encaminar sus pasos hacia el N., para volver a su pueblo). Se aparta, en cambio, en otros puntos que riman mejor con leyendas pirenaicas, tal como veremos en el siguiente documento.

En cuanto al nombre del famoso brujo navarro, unos le llaman «Johanes el de Bargota» ³¹; y para otros es «Juanis, el brujo de Bargota» ³². También se dice que asimiló sus extraños conocimientos en la clásica cueva de Salamanca, regentada por el propio diablo. Parece ser que no llegó a ordenarse de sacerdote, habiendo transcurrido su vida en su pueblo natal, como Beneficiado de la parroquia.

³¹ Martínez Alegría, Agapito. "La Batalla de Roncesvalles y El Brujo de Bargota" (Pamplona, 1929). Pag. 187 - 264.

³² López de Guereñu, Gerardo. "Brujas y saludadores". Homenaje a D. José Miguel de Barandiarán (1966), t. II; pg. 181 - 188.

- b) *Leyenda de Yaun Benat. Manuscrito de José Maritorena, natural de Maya (Baztán) (1882 - 1953)*

Por mera coincidencia de fechas, el mismo año 1967 tuvimos conocimiento del manuscrito baztanés de Maritorena, recogido por el P. Donostia. Lo desempolvó el infantigable P. Jorge de Riezu y fue publicado en el suplemento euskérico de nuestra revista 'Príncipe de Viana' (nov. - dic. 1967).

El P. Riezu destacó entonces el desdoblamiento del tema de la leyenda del diablo, que el pueblo vasco atribuía tradicionalmente a Axular. Efectivamente, este dato venía a reavivar la memoria de la figura cimera de las letras vascas. He aquí palabras textuales del archivero del P. Donostia:

«Pues es el caso que a este Axular legendario le sale un competidor en la persona (?) de Yaun Benat. Entre los papeles del ARCHIVO P. DONOSTIA se halla un pequeño manuscrito de José Maritorena (1882-1953), natural de Maya (Baztán), en el que las anécdotas axularianas se atribuyen a Yaun Benat, rector que fue (?) de Vera de Bidasoa. Mas no por ello queda Axular en esta nueva versión del todo ajeno a la leyenda, ya que se le ve en compañía y amistad de Yaun Benat».

Y ciñéndose ya al texto mismo del trabajo que da a conocer en auténtica primicia, nos dice:

«El manuscrito sería un documento perfecto del habla popular, si no adoleciera de falta total de signos de puntuación, que pone a prueba la sagacidad y la paciencia del lector. En siete y media páginas de cuaderno corriente, las palabras se suceden unas a otras de principio a fin, sin un respiro, sin puntos ni comas, sin un leve indicio de pregunta y respuesta en el diálogo. Fuerza ha sido arriesgar la primera virtud requerida en achaques de transcripción, que es la fidelidad, asumiendo el peligroso de intérprete. Confío no haber traicionado el pensamiento del autor con esta necesaria ingerencia mía».

«Respetando grafías dudosas, he juzgado oportuno enmendar unas cuantas que en nada alteran la fonética. Los epígrafes, paréntesis y subrayados, así como las notas aclaratorias sobre palabras, contracciones y locuciones peculiares de la variedad dialectal baztanesa han de merecer, sin duda, la aprobación del lector».

Debemos puntualizar por nuestra parte que hemos respetado cuidadosamente tanto los dos títulos, vasco y castellano, como los epígrafes y apartados de la primera publicación.

En cuanto a las notas aclaratorias sobre palabras, contracciones y locuciones peculiares insertas en aquella primera publicación de carácter popular, las hemos reducido al mínimo imprescindible en este caso, por tratarse de una revista de investigación.

La puntuación del P. Riezu ha sido respetada por considerarla lógica y aceptable, lo que supone un gran mérito para su primer intérprete. Unica-

mente en casos muy contados y cuando el cambio pudiera afectar al sentido de la frase, nos hemos permitido retocar la forma gramatical, previa consulta a quien tiene en sus manos el original.

Valor etnográfico

El documento es interesante desde el doble punto de vista etnográfico y lingüístico. El manuscrito de Maritorea aporta una serie de fonetismos propios del dialecto baztanés y viene a ser testimonio espontáneo del lenguaje popular. Es un dato digno de tenerse en cuenta.

Sin embargo, en esta ocasión vamos a fijarnos más en su contenido etnográfico. Salta a primera vista la existencia de cierto paralelismo con algunos hechos anotados por Gorrachateguí. Por tratarse de testimonios populares procedentes de zonas geográfica y socialmente tan dispares, como puedan ser Maya y Urdiáin, el cuadro de coincidencias reviste especial significación. He aquí algunos hechos concretos:

Protagonistas: sacerdotes iniciados en brujería.

Carencia de sombra personal.

Granizada: dominio sobre los elementos de la naturaleza.

Nieve como testimonio de sus andanzas.

Muerte a la hora de la Consagración.

Exposición pública del corazón.

Desenlace de la paloma y regocijo popular.

Lo curioso es que a pesar de estos hechos comunes, cada autor sigue su propia línea narrativa, hasta el punto de poderlos considerar totalmente independientes. He aquí el paradigma de diferencias más notables:

TEMA	BARGUETA	YAUN BENAT
<i>Adiestramiento:</i>	Libro de las brujas	Escuela del diablo.
<i>Tormenta:</i>	la <i>repele</i> por conjuro	la <i>provoca</i> por el mismo procedimiento.
<i>Huerta:</i>	Descarga la tormenta en su propia huerta y defiende así los cultivos.	Hace descargar en la huerta del provocador. Represalia.
<i>Superior:</i>	Actúa ante el obispo en tono festivo, intrascendente.	Intervención moralizante ante el Papa.
<i>Vehículo:</i>	Macho cabrió propio.	Cuervo de tránsito.
<i>Sombra:</i>	Carencia, sin motivaciones especiales.	Id. por usurpación a mano armada.
<i>Asechanzas:</i>	Faja roja con engaño diabólico. Arbol abatido.	Cena de nueces, con peligro de envenenamiento.
<i>Certificado:</i>	Permiso de extracción firmado por el obispo.	Autorización expedida por el interesado.
<i>Muerte:</i>	natural.	violenta.

El planteamiento correcto para el estudio de estos documentos no se basaría tanto en la casuística particular de cada uno de ellos, cuanto en la constatación de *motivos populares comunes*, subyacentes como punto de partida. En nuestro caso cabría resaltar, por ej.:

1) Las tretas brujeriles son asequibles al conocimiento humano por medio del estudio en determinadas condiciones.

2) El demonio es el promotor y principal artífice de estas actividades, sin excluir el látigo de las tormentas.

3) Ciertos eclesiásticos llegan a ser protagonistas en brujería.

4) En esta intromisión o usurpación de poderes, el clérigo cuenta con las mismas armas que el diablo, en cuanto a astucia; y con las que le proporciona su ministerio sacerdotal. En estas circunstancias es obvio que siempre resulte vencedor. Juega con ventaja.

5) Sus armas de signo religioso, consideradas como infalibles, son: el conjuro, la señal de la Cruz y el nombre de Jesús.

Enfocado así el problema, plantea la perspectiva de una mentalidad que, sin haber superado su concepto mágico, trata de asimilar el sentido religioso del cristianismo. Al persistir el criterio primitivo, el planteamiento religioso viene a ser el de un segundo frente de poderes o fuerzas enfrentadas. Late la conciencia de superioridad de lo religioso, aunque concebido a modo de talismán. La figura del sacerdote viene a ser la del mago o brujo investido de poderes sacrales. Finalmente, se apunta la incompatibilidad entre ambos poderes.

AXULAR, ALA YAUN BENAT?

*Versión de José María Maritorena, para el P. Donostia.
Marzo de 1936.*

I. DEABRUEIN ESKOLAN

Yaun Benat, Arruit eta Axular ziren iru apezgai edo estudiante, buruz azkar, izpirituz abilak. Ikasi zituzten mundu untako eskola guziek eta gelditu ziren ikasteko gutizia aundiarekin. Iruetan yakintsun eta abilena zuten Yaun Benat, eta unek erran zaben:

—Emen ez duk geyago ikastekoik. Nahi duze gan gaitzin deabruein eskolak ikastera?

Eta erran zioten bayetz. Abiatu ziren, au aitzinean eta bertze biak ondotik, Sarako lezera. Andik sartu ta allahatu ziren Infernura. Debru beltz itsusi bat zagon ate-zain eta galdin zaben zer nai zuten. Erran zioten ango eskolak ikasi nai zituztela. Deitu zuen debru nausie, eta unekin intzuten tratue iruetaik baten aldera erakutsiko zioztela. Asi ziren ikasi ta ikasi; eta ttipituxe zituztelaik, Arruit eta Axular tristatu ziren. Galdin zaben Yaun Benatek zer zuten ala egoteko, eta erran zioten nola zuten tratua ine iruetaik bat gelditzeko erakuste aldera:

—I eskapatiko aiz andik edo emendik, eta gutaik batek bearkoyegu gelditu. Oi duk gure tristure.

Eta erran zaben (Yaun Benatek):

—Ez beldurtu; nik manien itze, eta nik betekoyet. Ni geldituko nauk.

Pixka bat arindu ziren, naiz etzuten arras sinetsi. Ikasi zituzten debruein eskolak, eta unek erran zaben:

—Ikasi tuze denak guk dazkigunek; eta orai zein gelditu beaize?

Eta Yaun Benatek erran zion, bere itzela erakutsiz:

—Kontu iyok orri.

Abiatu ziren Arruit eta Axular aitzinean eta Yaun Benat ondotik. Unek erraten zaben «agudo, agudo», zeren ikusten zuen debrue bere itzela atzaparretan itzulike zabilela. Eta idurituik arinxkoa zela, tiratu zaben (debruek) ezpata ukaldie. Yaun Benat baitzoan gibeletik, lezetik atratzean, kendu zion

LEYENDA DE YAUN BENAT

I. EN LA ESCUELA DEL DIABLO

Yaun Benat, Arruit y Axular eran tres estudiantes (seminaristas), dotados de gran talento y clara imaginación. Asimilaron toda la ciencia humana y quedaron con ganas de saber más. Yaun Benat era el más inteligente y abierto de todos y les propuso:

—No hay aquí más posibilidades de aprender. ¿Queréis que vayamos a instruirnos en la escuela del diablo?

Le respondieron que sí. Se dirigieron a la sima de Sara, encabezados por Yaun Benat, y entrando por allí llegaron al infierno. El portero era un demonio negro y feo; les preguntó qué era lo que querían. Dijeron que trataban de adquirir sus conocimientos. Llamó a su jefe y ajustaron las lecciones a cambio de uno de ellos. Empezaron a adelantar mucho, y habiendo ya dominado casi todos los temas, Arruit y Axular estaban apesadumbrados. Yaun Benat les preguntó qué es lo que tenían para estar así; le recordaron el pacto con el diablo, por el que uno de los tres habría de quedarse a cambio de las lecciones.

—Tú lograrás evadirte como sea, y uno de nosotros tendrá que ser el que se quede. Esta es nuestra pesadilla.

El les dijo:

—No temáis; fui yo quien día la palabra y la cumpliré. Ya me quedaré yo.

Les sirvió de alivio, aunque no acababan de creerle. Terminaron las clases y el diablo les dijo:

—Habéis aprendido todo lo que nosotros sabemos; a ver ahora quién es el que se queda...

A lo que Yaun Benat replicó mostrando su propia sombra:

—¡Cuida de ese!

Arrancaron por delante Arruit y Axular, seguidos de Yaun Benat. «¡Pronto, pronto!», les gritaba éste, en vista de que el diablo trenzaba la sombra entre sus manos. Pero apercebido de que apenas pesaba nada, tiró de

(debruek) zapata-zurrume edo takonña; eta andik aitzine ibili zen (Yaun Benat) itzelik gabe eta zapata-takonñik gabe. Munduan arpatzen zituen zapata-ileik oberenei manazten zition takonñak; bañan lembiziko gauean gaten zion debruek, eta beti ibili bear izentzuen itzelik eta zapata-zurruk gabe. Arruit eta Axularri baño errabie geyago zion debruek uni, zeren tzen abilena; bañan ezin deus in unen kontra, debruein eskolak eta mundukoak zazkielakotz.

Egun batez igorri zioten ifernutik paxa edo gerrauntzeko bat gorriedazkoa. Iyan tzen mandoain gañera, artu zuen mutila eta gantzen Sarako leze ondora; an bazen gaztain-ondo aundi bat. Erran zion mutilei:

—Ingura zak gaztain hoi paxa unekin eta leku adi fite ortik.

Inguratu zuen bezain laster, han doaye gaztaña adarrez aitzina lezetik barnera. Eta Yaun Benat soseguz extera.

II. ARRI - ERAUNTSI

Apez in ondoan, izan ziren Yaun Benat Berako Errotor, Axular Sarako, eta Arruit Oyartzungo. Beti ibiltzen ziren ok biek ari zerbait xaxko manaizik, bañan au beti bereaikin atratzen tzen.

Egun batez gogoratu zitzayen bear zutela arri-erauntsi bat yautsazi unen bizkarrera. Gombidatu zuten Oyartzuna bazkaitera. Unek ere usmatu bazuela zerbait ondorio bazkari unek, iyan zen mando gañera. Erran zion mutilai:

—Ar zak idi larru hoi eta segi zak nerekin.

Gan ziren Oyartzuna; utzi zuen mutile ostatuen idi larrueikin, eta bera gantzen Arruiten etxera. Umore ederrean bazkaldu zuten elkarrekin. Apur bat egonik, abiatu zen Yaun Benat etxera buruz. Ikusten du edoi beltz bat eldu dela, intzion bere buruei: «Um...! Nik beldurre nuena!». Artzen du idi larrue ostatutik, mutilai erranez han egoteko, eta badoa Arruiten Sagardire. Hai ziren Arruit eta Axular konjuruen Yaun Benaten bizkarrean eta, ahu...! Arruiten sahardien in zuen ikaragarritzko arri-erauntsi bat. Idi larrua burutik artue baitzuen Yaun Benatek, saltatzen ziren unen gañean arri-kozkorrak, uni makurrrik in gabe; eta Arruiten sahardi gazte ederra ondatu eta xeatu zuen.

Au ikustean, etsitu zuten etzutela yeus inen unen kontra.

espada. Como Yaun Benat iba el último, le arrancó el tacón del zapato en el momento de abandonar la sima, por lo que en adelante anduvo sin sombra y sin tacón. Hacía poner sus tacones a los mejores zapateros que encontraba en el mundo; pero la primera noche se lo arrancaba el diablo, por lo que siempre tuvo que andar privado de la sombra y sin tacón en el zapato. El diablo le tenía más inquina que a sus dos compañeros por ser el más avisado. Pero nada podía hacer contra él, puesto que dominaba todos los conocimientos, tanto humanos como diabólicos.

Un día le mandaron del infierno una faja de seda roja. Montó en su mula y después de haber llamado a su criado se fue hacia la sima de Sara. Había allí un enorme castaño. Dijo a su criado:

—Rodea ese castaño con la faja y apártate en seguida.

Tan pronto como lo hizo se fue de copa el castaño por la boca de la sima. Y Yaun Benat regresó tranquilo a su casa.

II. GRANIZADA

Recibidas las Ordenes sagradas, Yaun Benat fue párroco de Vera; Axular de Sara, y Arruit de Oyarzun. Siempre andaban los dos últimos preparando alguna encerrona a aquél; pero él se salía con la suya.

Un día se les ocurrió hacer descargar una granizada sobre sus espaldas. Le invitaron a comer en Oyarzun, pero sospechando que esta invitación pudiera traer cola, subió a la mula y dijo a su criado:

—Toma esa piel de buey y ven conmigo.

Fueron a Oyarzun. Dejó al criado con la piel de buey instalado en la posada, y él se dirigió a casa de Arruit. Comieron juntos en buena armonía y después de una breve sobremesa, Yaun Benat se dispuso a volver a casa. Vio aparecer un nubarrón y pensó en su fuero interno: ¡Hum! ¡Lo que me temía!

Recogió en la posada la piel de buey, ordenando al criado se quedara allí, y se encaminó al manzanal de Arruit. Arruit y Axular conjuraban a la tormenta para que descargara sobre las espaldas de Yaun Benat, y vaya la que descargó en el manzanal de Arruit.

Como quiera que Yaun Benat se defendía con la piel de buey, las piedras rebotaban encima sin causarle el menor daño, en tanto que el joven manzanal de Arruit quedaba arrasado y maltrecho.

En vista de ello, llegaron a la convicción de que nada podían hacer contra él.

III. ERROMARA, AITA SAINDUAGANA

Egun batez zagon Yaun Benat bere etxeko leyotik beire; ikusten du bele bat badoala airean fla, fla, fla. Debrue zen, beleain itxuren. Deitzen du ta galdetzen dio:

—Norat goa?

—Erromara.

—Zertara?

—Aite Saindue ezkontzeuk gutarteko batekin eta aren eztaietara.

—Zembat denboraz inen nauk gan ta karri?

—Ordu batez.

—Yeus ezaiz i: segi zak aitzine.

Badoaye bertzea. Deitzen du (Yaun Benatek) ta galdetzen dio:

—Nora goa?

—Erromara.

—Zembat denboraz inenauk gan ta karri?

—Ordu erdi batez.

—Segi zak aitzine.

Berriz eldu de bele zahar maingu bat. Deitzen du ta galdetzen dio:

—Norat goa?

—Erromara.

—Zembat demboraz inenauk gan ta karri?

—Han ta emen.

—Zeren aldera?

—Atseko afariein aldera.

—Ine diegok.

Gan ziren eta allahatu ziren Aita Sainduaren etxe aitzinera. Baña betea zagon koka ala koka. Yaun Benatek maten dabe bere makila erranez, Aita Saindua yarrik zagon maya negur zezatela arekin, zembat luze eta zabal zuen yakin bear zela. Luzera negurtu eta zabalera asi zirelaik, in baitzuten gurutzearen idurie, debru eta eken kideko guziek gan ziren alde guzietara; eta gelditu zen Aite Saindue bakarrik. Arritua, gurutzeain señaleari izen zela ikustean debruek ain fite aizketu zituena, bere baiten sartu, gombertitu eta itzuli zen bide zuzenera.

III. LA VISITA AL PAPA

Un día estaba Yaun Benat asomado a la ventana de su casa. Ve pasar (*fla, fla, fla*) un cuervo. Era el demonio en forma de cuervo. Le llama y le pregunta:

—A dónde vas?

—A Roma.

—¿A qué?

—Se casa el Papa con una de las nuestras, y a su boda.

—¿En cuánto tiempo puedes llevarme y volverme a traer?

—En una hora.

—Eres una nulidad. Sigue adelante.

Pasa otro, le llama y pregunta:

—¿A dónde vas?

—A Roma.

—¿En cuánto tiempo me llevas y me vuelves a traer?

—En media hora.

—Sigue adelante.

Viene, de nuevo, otro cuervo viejo y cojo. Le llama y dice:

—¿A dónde vas?

—A Roma.

—¿En cuánto tiempo me llevas y me vuelves a traer?

—En un santiamén (lit. '*allí y aquí*').

—¿A cambio de qué?

—A cambio de la cena de esta noche.

—¡Hecho!

Fueron y llegaron a la plaza de la casa del Papa. Pero estaba llena hasta no poder más. Yaun Benat les da su vara, diciendo que le midiesen la mesa a la que estaba sentado el Papa, ya que deseaba conocer la longitud y anchura de la misma. Habiendo medido la largura, tan pronto como empezaron a medir el ancho se dispersaron en todas direcciones los demonios y demás satélites, ya que habían trazado la señal de la Cruz. Quedó únicamente el Papa. Pasmado de que la señal de la Cruz dispersara tan expeditivamente a los demonios, recapacitó, se convirtió y volvió al buen camino.

IV. ETXERA KOAN

Yaun Benat itzuli zen bele manguein gañean kontent etxera. Bidean eldu zirelaik, debruek erran zion:

—Zuek errateize maiz itz arin arin pollit bat, batez ere Elizen. Nolauk ure?

—Arine bada, arine.

—Ez ohi; itz arin pollit bat.

—Arine bada, lume.

—Ez, ez; Elizen ta maiz errateizen ure.

—Arre, diable.

Eta segitu zuten aitzine. Yaun Benatek bazakien zer nai zuen aitu, eta ura erranez geroztik, botako zuela bizkarretik eta gain zitzayola.

Debruek nai zion erranazi Yesusen izena, baño unek (Yaun Benatek) nola baitzazkien munduko eta debruein eskola guziek, ezin zuen enganatu.

Allegatu zen etxera, gantzen sukaldera eta erran zoin bere amai:

—Yakako portuetan elurre aidu.

—Ik ambat dakik!

Inerrosi zion soñeko kapa eta purrusten elurre bota zuen. Arritu zen ama eta galdetu zion:

—Nola ibili aiz? Orantxe emen itzen.

V. DEBRUEIN AFARIA

Kontatu zion (amai) dena eta erran zion atsean torri bearra zela afaitera debrue, eta atratzeko giltxeurre bakarrik, bertzeik yeusere gabe, ez yatekoik eta ez edatekoik, zeren debruek denak pozondatuik utziko baitzituen.

Torri zen afaiteko tenorea, baite debrue ere xuxen. Yaun Benatek erran zion:

—Yar adi or mai azpie(n).

Erakusiz giltxaurre autsi ta mamie berak yan; ta botatzen zition axalak. Eta debrue ahi zen *kraska kraska*, azal yaten; eta erran zion:

—Afari idorrauk au!

IV. EL REGRESO

Yaun Benat volvió satisfecho a casa en alas del cuervo cojo. En el camino le pregunta el diablo:

—Vosotros soléis decir mucho una palabra ligerita, muy bonita, sobre todo en la iglesia. ¿Cómo es?

—Si es ligera, *ligera*.

—No es eso. Una palabra ligera muy bonita.

—Si es ligera, *pluma*.

—No, no; la que decís con frecuencia en la iglesia.

—Arre, diable.

Y siguieron adelante. Bien sabía Yaun Benat qué es lo que quería oír; de haberlo pronunciado, lo hubiera sacudido de encima y se hubiera marchado. El demonio le quería hacer decir el nombre de Jesús, pero como él sabía toda la ciencia del mundo y la del diablo, no se dejó engañar.

Llegó a casa, fue a la cocina y dijo a su madre:

—En las cumbres de Jaca está nevando.

—¡Mucho sabes tú!

Sacudió la dulleta y despidió nieve en abundancia. Extrañada su madre, le dijo:

—¿Cómo has andado? ¡Ahora mismo estabas aquí!

V. LA CENA DEL DIABLO

Declaró todo a su madre y le dijo que por la noche vendría a cenar el demonio. Sólo tenía que servir nueces, sin otro acompañamiento de comida ni bebida, ya que lo envenenaría todo.

Llegó la hora de cenar y también el diablo, con toda puntualidad. Yaun Benat le ordenó:

—Siéntate ahí, debajo de la mesa.

Mostrándole la nuez, la quebraba, comía la miga y le echaba las cáscaras. El diablo se empeñaba (*kraska, kraska*) en comerlas, y dijo:

—¡Arida es esta cena!

Eta Yaun Benatek:

—Nik ortaik yateyet.

VI. YAUN BENAT ZERURA

Egun batez man tzion bere Sakristauai pistola bat eta erran tzion:

—Ni il nazak Konsagrazioneko demboran tiro batez.

Bañan Sakristaua beldur zen gerokoari eta etzion tiratu. Galdetu zion (Yaun Benatek) zertako etzion tiratu, eta agertu zion (Sakristauak) bere zaukan beldurra preso gaintzutela; eta ortakotz etzuela il nai izan. Man zion (Yaun Benatek) paper bat, zeñetan zagon eskribituik berak il arazten zuela. Eta il ondoan nai bazuten yakin salbatu zen edo ez, aren biotza para zezatela ezkila-dorreain kaskoan ziri baten puntan. Torriko zela *belea*, eta arek gaten bazuen, *ifernuan egoin zela*. Ezpazuen gaten, torriko zela *pike*; unek gaten bazuen, egoin zela *Purgatorioan*. Ezpazuen gaten unek ere, torriko zela *usoa*, eta unek gaten bazuen, egoin zela *Zeruen*.

Ala in zuten.

Torri zen *belea*, *koa koa*, in zion piko, mugitzen zuen pixka bat; eta denek: «Baziamak, baziamak». Buelta bat ala aizan ondoan, etsitu zuen eta gantzen. Gero torri zen *pike*, *karra ka ka ka ka*, intzion piko eta unek mugitzen zuen geyago. Eta denek zioten; «Baziamak, baziamak; *Purgatorioan* duk». Piko ta piko ibili ondoan, etsitu zuen eta gantzen. Gabe orduen torri *usoa*, eta ondoan pasatzean, *pit pit* in te gan tzuen berekin... eta yakin zuten Yaun Benat *Zeruen* zagola.

Beratarrak kontent gelditu ziren au yakitean, eta Sakristauak etzuen kastiguik izen.

A lo que replicó Yaun Benat:

—Es lo que como yo.

VI. AL CIELO

Un día entregó una pistola al sacristán y le dijo:

—Mátame de un tiro en el momento de la Consagración.

El sacristán temió las consecuencias y no le disparó. Le dijo por qué no lo había hecho; a lo que el sacristán repuso que tenía miedo a que le encarasen y que por eso no lo quiso matar. Yaun Benat le entregó un escrito en que hacía constar el carácter personal de la decisión. Y que si después de su muerte querían saber si se había salvado o no, colocasen su corazón en la torre, sobre el extremo de un vara. Vendría el cuervo, y en caso de que lo llevase estaría en el infierno. De lo contrario, vendría una pizarra; si ésta se lo llevaba, se encontraría en el purgatorio. Si tampoco ésta lo llevaba, acudiría una paloma, y de apropiárselo, estaría en el cielo.

Así lo hicieron.

Vino el cuervo, le hizo '*koa koa*', movía ligeramente el pico y todos se decían: «¡Se lo lleva, se lo lleva!». Después de haber andado así durante algún tiempo, desistió y se fue. Llegó luego la pizarra, '*karra ka ka ka ka*'; lo picoteó y lo zarandeaba más. Todos decían: «¡Ya lo lleva, ya lo lleva! Ya está en el purgatorio». Después de haberlo picoteado repetidas veces se dio por vencida y se fue. Al anochecer vino la paloma, y en el momento de acercarse hizo '*pit pit*', llevándose consigo. Y supieron que Yaun Benat estaba en el cielo.

Los vecinos de Vera quedaron contentos de saber esto y el sacristán no tuvo castigo.

c) *Errafaila, la bruja de Urdiáin*

En Urdiáin, como en otros pueblos, han desaparecido las brujas. La electricidad terminó con ellas. Se cuentan —cada vez menos— bastantes historias. A juzgar por los relatos, hubo sicosis de brujas durante la infancia y juventud de los ancianos que nos informan. Se habla de ruidos nocturnos, incendio de sillas e insomnio. Hay quien adoptaba forma de gato o de perro. Una madre, transformada en ratón, habría asistido a determinada reunión y su hijo no fue llamado a filas, a pesar de ser el primero del sorteo. «Galtxagorri» equivale a baile de gatos con medias rojas; la dueña era bruja y hacía la vida imposible a su familia. Hubo que recurrir al conjuro, que es como terminó la danza. Lavaban la ropa en «*trapuxarreta*».

Se dice de un vecino que fue arrebatado de la cama por una bruja en presencia de otra persona, que luchó por impedirlo. Se trataba de un niño muy pequeño y fue recuperado por su madre debajo de la cama.

Hay alusión a un cura en el siguiente episodio descrito por Engracia Galarza. Hubo una gran tormenta, y la gente corría hacia casa. Muchos se refugiaron en la Venta. Fuera llovía a mares. La dueña les tranquilizó:

—Tres curas de Alsasua que paseaban por aquí, se encuentran arriba. Ya estarán conjurando.

De pronto entró un mendigo, al tiempo que la tormenta degeneraba en piedra. Les aclaró que también él había sido del oficio; se había dedicado a cargar piedra en el carro y a descargarla. No le importaba por nada, fuera de Urdiáin. Les salía aquí un cura muy pequeño que les lanzaba a distancia el carro con su mercancía (se refería a la tormenta).

REMEDIOS

Primeramente utilizaban una fórmula para reconocer si una persona sospechosa era, en efecto, tal bruja. Colocaban un cesto volcado y clavaban ligeramente las puntas de una tijera entreabierta. Luego preguntaban: «*Por San Juan y San Pedro, ¿Fulana es bruja?*». Si las tijeras permanecían clavadas, se la tenía por bruja. En caso de que se desmoronaran, quedaba libre del sambenito (L. Z. 1968).

Atribuían a las brujas el insomnio de los niños llorones. Los llevaban a Olaberriá (Guipúzcoa) para que les leyeran los Evangelios, y les entregaban

un impreso que lo colgaban al cuello de la criatura (butuna). Otras veces se limitaban a llevar las ropas.

También la procesión de San Sebastián, el día 20 de enero, tenía alguna relación con las brujas. Participaban en ella todas las criaturas del pueblo, llevadas en brazos de sus respectivas madres. Me llegaron a decir que las casas junto a las que doblaba en otro sentido la procesión, solían ser siempre las más afectadas.

Remedio común contra las brujas era el de colocar las tijeras debajo de la almohada.

Atribuían virtudes especiales a las hierbas recogidas durante el repique de campanas del sábado de Gloria. Corrían las mujeres en el momento inicial del repique, y tomando en cualquier sitio un manojo de hierbas, debían colocarlo debajo del colchón antes de que terminara. «*Jotzak, jo, nahi bahuk!*», decían (Ya puedes tocar si quieres). Denotaba la alegría de haber logrado el objetivo. Su efecto duraba todo el año. Algunos eran más exigentes y se procuraban en el mismo tiempo tres clases de hierbas.

Acostumbraban a clavar sobre la puerta flor de cardo y pezuñas de tejón. Incluso la piel entera de tejón.

No todos creían en la existencia de estos seres, pero no era aconsejable la postura. Según mi comunicante de Alsasua, un anciano le solía contar de niño estas cosas de brujas. Habiéndole insinuado que él no creía en eso, le miró muy serio y le dijo:

—A ti te va a pasar como al carretero de Urbasa. El compañero le advirtió a medianoche: esta es la hora de las brujas. Respondió que no creía en ellas. D pronto se oye la voz de una:

Sorginik ba dago, eztago?

Sorginik ba dago, eztago?

tarran patta pattan...

(¿Hay o no hay brujas? ¿Hay o no hay brujas? —con ruido de pasos—).

Según le decía aquel anciano, las brujas partían de San Donato, cruzaban la Sierra de Andía y venían a parar a la cueva de Orobe (Alsasua).

En este clima es donde se desarrollaron las actividades de *Errafaila* (Rafaela). Se trata de un personaje de carne y hueso que vivió en la casa inmediata a la familia de mi comunicante³³, y de la que nadie se fiaba en el pueblo. Más aún, la temían. Tenía muy mal cartel.

Daremos la versión literal de los informes con su correspondiente traducción.

³³ Engracia Galarza Galarza, nacida en Urdiáin el 5-V-1898.

I. ¡CALLA, BRUJA!

Urdintarrak Dos Caminos edo Torrelavega-ko minetara joan eta halako etxe jenero batien sartu emen zien apopilo. Batek esan emen zean etxekandriai: —¡Calla, buja! (bruja).

—Sí —erantzun emen zean—; yo soy sarjenta, en tal sitio está la capitana y en Urdiáin la generala (Errafaila).

II. ERROMAKO ZUBIAN

Urdin-go gizon bat Martin Matxo zazkiona, alargun gelditu ta berriz ezkontzeko —alegia, andria zenaren aizpaikin ezkontzeko—, asuluziyua eske Erromara oinez fan emen zan. Damutu emen zakion, bai! Behin bai, baino beste andra(ba)ten gaitik ez zela fango, esaten, emen zen (zuen).

Erromako zuhira ailatu zenien Urdin-go batekin topo egin emen zen (laino guzien azpitik eta sasi guzien gainetik joana!). Andra emen zan eta esan zean:

—Gizon sorginik ba da edo? Baldin ta baldin ni bizi naizen artien nun ikusi nauken esaten da dok, ondo paatu ber dok!

(Ez emen zuen esan, ez!)

III. ESTEIETAN

Gure amandria Errafailaren etxe ondoan bizitzen zan. Esaten zain guzia aitzen zain. Amandrearen eztei egun hortan entzuten emen zeain Errafailak bere anaiai esaten:

—Txerria hiltzen den astia eta ezkontzen den urtia hoberenak. Ikusko diu! Ikusko diu! (Gaiztua emen zan).

I. ¡CALLA, BRUJA!

Vecinos de Urdiáin marcharon a las minas de Torrelavega y Dos Caminos (Vizcaya), y se hospedaron en cierta pensión de poco más o menos.

—¡Calla, bruja! —debió de decir uno de ellos a la dueña del establecimiento.

—Sí —replicó ella—; yo soy sargenta, en tal sitio está la capitana y en Urdiáin la generala (se refería a Rafaela).

II. EN EL PUENTE DE ROMA

Un hombre de Urdiáin, llamado Martín Macho, quedó viudo y caminó a Roma para obtener dispensa de matrimonio. Trataba de casarse con la hermana de su difunta esposa. Dicen que ya le penó bien. Confesó que si bien lo había hecho una vez, no volvería a repetirlo por ninguna mujer.

Al llegar al puente de Roma se encontró con una persona de Urdiáin, de las que se trasladan por debajo de todas las nubes y por encima de todos los matos. Era mujer, y le espetó:

—¿También hay hombres brujos? ¡Como se te ocurra decir dónde me has visto, al menos en vida mía, tendrás tu merecido!

(¡Ya se guardó bien de declararlo!)

III. UN DIA DE BODA

Declara mi comunicante que su abuela vivió en la casa inmediata a la de Rafaela. Se escuchaba todo lo que hablaban. El día de la boda de su abuela oyeron cómo Rafaela comentaba a su hermano:

—La semana en que se mata el cerdo y el primer año de casados, son los buenos. Luego veremos, luego! (debía de ser mala).

IV. ERLEZTARRA

Famili bati Urdin-en haur guziak hiltzen emen zaizkion eta beste baten espera zeuden. Norbaiten errezelua ba zuten eta apezarengana joan emen zien. Errezelatzen ziren harri apezak otsegin eta estu hartu izan behar zuen.

Aitortu omen zuen baietz maldadiekin egiten zituela; erleztarra ibiltzen zuela kaja batien eta hura bialtzen zeaila eta harek itotzen zituela haurrak. Apeza konturatu omen zan ez zela besteak bezelako erleztarra eta haurra izaten zutenean otsegiteko esan zean.

Otsegin omen zioten eta ebanjelioak errezatzen ari zela sartu omen zan erleztar hoi. Apizak lertu omen zuen ³⁴.

V. HODEIA

Batzarre mendiyen Errafailain soruen pionak ari (zirela) odeia agertu zeruen.

—Gaur ez! Gaur ez! nere eguna dok eta! —esan emen zean berak—. Eta erauntsirik gabe pasatu omen zuen aldi hartan.

VI. KARDUAK

Emakume bat (txerriendako) kardu garbitzen ari emen zan iturrian. Errafaila fan eta:

—Ekatzan nei kardu hoitatik! (Maya-fana zazkion andrari).

³⁴ A propósito de la leyenda de la avispa, recogí otra anécdota curiosa. El hermano de mi comunicante, P. Alberto Galartza, es actualmente párroco de Santa Teresa, en Dallas (Texas), y estuvo antes de misionero en Filipinas. Coincidió de vacaciones cuando yo recababa estos datos en su casa (1968), y refirió el siguiente hecho:

“Los filipinos trataban de matar a una mujer culpándola de muchos desaguisados. En vista de ello, intervino personalmente el P. Alberto Galartza y fue a visitarla.

Tratan de matarte —le previno— porque causas muchos perjuicios.

—Efectivamente —dijo ella—; tengo avispas en una cajita que llevo al cuello.

Al día siguiente entraron los japoneses en Filipinas.”

IV. LA AVISPA

En cierta familia de Urdiáin morían todas las criaturas y nuevamente esperaban familia. Sospechaban de alguien, por lo que recurrieron al sacerdote. Habiendo llamado éste a la persona sospechosa, la sometió a un duro interrogatorio. Declaró que, efectivamente, hacía mucho daño; que solía llevar una avispa metida en estuche. Es lo que les mandaba y ahogaba las criaturas. El sacerdote sospechó que no se trataba de una avispa común, y les advirtió que le llamaran al nacer la criatura.

Así lo hicieron, y estando él leyendo los evangelios, apareció la temida avispa. El cura la aplastó.

V. EL NUBARRON

Rafaela estaba cultivando un campo, con peones, en el término llamado de las reuniones)³⁵, cuando apareció una nube de tormenta.

—¡Hoy no! ¡Hoy no, que es mi día! —exclamó ella—. Y pasó sin tormenta aquella jornada.

VI. CARDOS

Una mujer limpiaba cardos en la fuente para darlos a los cerdos. Se le acercó Rafaela y le dijo:

—¡Dame de esos cardos! María Juana era el nombre de la mujer.

—Muchas veces te he socorrido —le contestó—, pero hoy no puedo ayudarte; he recogido poca cantidad.

—¡Bien lo vas a pagar!

Perdió la razón y se puso insoportable; les hacía destrozos. La llevaron

³⁵ 'Batzarre mendi', monte de las reuniones o juntas, es un término existente junto al antiguo camino de Urdiáin a Alsasua. Dicen que es el lugar donde celebraban sus sesiones los representantes de los pueblos de la Burunda.

—Askotan erremeiatu haut —erantzun zean—, baia gaur ezin dinat lagundu; gutxi bildu dinat.

—Ondo paatu ber don!

Burua galdu emen zuen andra harek eta gaiztotu; izugarriak egiten hasi emen zitzaien. Zaldian hartu ta Larraun-go Alli-ra ereman emen zuten. Han ezin elizan sartuazi. Bulkaka sartu ta beikaziua eman ondoren eliz atarira agertzearekin:

—Txerri hoiek! Txerri hoiek! —hasi emen zan garrasiz. Txerritan joan ziren haren gaitzak. Gero re halako tutulu antzeko bat gelditu emen zan.

VII. HERIOTZA

Gue abuelain familian, jaixkiliain etxean gertatua. Brijida zan gue abuela. Errafailai hiltzeko garaia etorri.

Sorginak hiltzien norbaiti eskua ematen ba zean, sorginkeia berekin uzten zean, nahi ba zuen eta ez ba zuen. Iñor ez ba zitzaien faten ezkaratzeko ilar iuntziyai uzten zeain. Hura erretzeaikin despeitzen zan.

Errafaila horrek anaiakin hartu emanik ez, eta garraxika ari:

—Brijida, atoz!

Gue abuela kanpotik aitzen, kupituik, fan naiez bezela.

—Extezu fan ber! —esaten zean aitagiyerrak; makil txikien bat eman ta erentziya autzi ber dizu ta! Eztezu fan ber...

Abuela kupiturik baia gero re ez fan.

sobre un caballo al pueblo de Alli (Larraún). No la podían introducir en la iglesia. Después de meterla a empujones le leyeron los exorcismos, y al salir a la puerta dijo a gritos:

—¡Esos puercos! Esos puercos! En los cerdos se fueron sus males. Sin embargo, siempre le quedó una especie de tontera.

VII. LA AGONIA

Sucedió en la familia de mi abuela, en casa del cestero. Mi abuela se llamaba Brígida. Le había llegado la hora de la muerte a Rafaela.

Si a la hora de la muerte una bruja estrechaba la mano de otra persona, le transmitía sus poderes, aunque no quisiera. En el caso de que no se le acercara nadie, se concentraban esos poderes en la escoba de brezo que hubiera en la entrada de casa. Con quemarla, quedaba todo concluido.

Rafaela no se avenía con su hermano, y pedía a gritos:

—¡Brígida, ven!

Mi abuela la escuchaba desde fuera y, compadecida, estaba dispuesta a ir.

—¡No irás! le dijo su suegro—; te propinaré cualquier varita y tendrás que cargar con su herencia. No has de ir.

La abuela sentía compasión, pero, definitivamente, no acudió.

José María SATRÚSTEGUI

